

GUION DE FORMACIÓN MISIONERA

Para chicos/as de 11 a 14 años



OBJETIVOS

- Descubrir que el corazón convertido y la acción de los misioneros hacen que el cambio del mundo sea posible.
- Fortalecer la confianza en que Jesús puede cambiarnos.
- Despertar la ilusión de ser protagonistas de la transformación del mundo, como lo son los misioneros.
- Experimentar que vale la pena esforzarnos por cambiar lo que no nos gusta: ningún esfuerzo es inútil.

CAMBIA
EL MUNDO

¿Qué cambio necesita el mundo?

El mundo no siempre cambia para mejor. Miremos a nuestro alrededor y observemos. ¿Nos gusta todo lo que vemos o más bien creemos que hay muchas cosas que cambiar? **¿Qué cambiarías del mundo?** Lo ponemos en común.

- Necesidades básicas no atendidas en muchos lugares del planeta: alimentación, educación, sanidad, vivienda, agua...
- Desequilibrio Norte-Sur
- Materialismo
- Refugiados por las guerras y el odio
- ...



¿Te crees tú capaz de cambiar todas estas cosas que nos gustaría que cambiaran?

Si miramos al mundo simplemente con nuestros ojos, la tentación puede ser pensar que hay muchas cosas que están mal, y que yo, que soy pequeño, que soy una gotita en el océano, no puedo hacer nada para cambiarlo.

Pero los cristianos no miramos las cosas así; aprendemos a mirar a cada persona y cada situación con otros ojos: las miramos **con los ojos de Jesús**.

Vamos primero a descubrir cómo es esa mirada.

La mirada de Jesús

Jesús, cuando mira al mundo, mira a cada uno de los que estamos en él, y es capaz de ver lo bueno de cada cual y de proponernos el plan perfecto para conseguir lo mejor. Todos estamos bajo su mirada. (*Seguimos la homilía del papa Francisco sobre las “Tres miradas”, 22-5-2015*).

1. La llamada

Jesús te ha encontrado un día, te ha mirado y te ha llamado. ¿Cómo? Cada uno tiene su historia. Puede haber sido a través de tus padres, monitores/catequistas, profesores, algún amigo o amiga... Jesús nos mira y **nos invita a conocerle y a ser amigos suyos**. Porque cada uno elige a sus amigos. Él nos ha elegido como amigos; ahora nosotros tenemos que elegirle también a Él.

Los Evangelios nos hablan de la mirada de Jesús sobre algunos y su llamada a seguirle: los cuatro primeros discípulos (Mt 4,18-22; Mc 1,16-20; Lc 5,1-11); Leví (Mt 9,9; Mc 2,13-14; Lc 5,27-28); el joven rico (Mt 19,16-22; Mc 10,17-22; Lc 18,18-23).

2. El perdón

La mirada de Jesús también llama al arrepentimiento tras haber renegado de Él y de su amistad. La alegría de la amistad de Jesús se puede convertir en llanto, porque a veces hacemos como si no le conociéramos, nos avergonzamos de Él, pecamos y le negamos. Pero Él nos vuelve a mirar, y con esa mirada **cambia nuestro corazón**: es la mirada de su perdón.

Así fue la mirada de Jesús a Pedro después de su negación (Lc 22,61-62).

3. ... Y la misión

Hay una tercera mirada: esa con la que Jesús pide que le reafirmemos nuestro amor y nos confirma en una misión, **una misión que él ha pensado para cada uno**. Nos dice: “Si me quieres, haz lo que yo te pido y serás feliz. Tu corazón se llenará de alegría y de amor, tu corazón cambiará y harás felices a los que tengas a tu alrededor. ¡Cambiarás el mundo!”.

Jesús, ya resucitado, se aparece a Pedro y le pide ¡tres veces! que le manifieste su amor, como antes tres veces le había negado, lleno de miedo; y tres veces le da una misión (Jn 21,15-19).

El cambio del corazón

¿Sabéis qué cambio necesita en realidad el mundo? El cambio de cada uno de nuestros corazones. Los cristianos miramos al mundo con la mirada de Jesús; sabemos que Él nos ama, y lo demás no es tan importante, porque Él, que es mi amigo y que es el Señor resucitado, nunca me va a abandonar.

Teniendo esta fe en el corazón, nuestra vida cambia. **Y si nuestra vida cambia, empezamos a cambiar el mundo.** ¡Conocer de verdad a Jesucristo y ser su amigo/a cambia el corazón! Y los corazones cambiados son los que cambian el mundo.

No importa lo feo que nos parezca todo, lo malo o lo difícil que sea: Jesús es el Señor, y siempre puede cambiarlo todo ¡si dejamos que entre en nuestro corazón!



Realizamos la actividad 1.

Desde un corazón que sabe que Jesús le ama, se vence el egoísmo, se deja de pensar solo en las necesidades propias y se comienza a pensar en las necesidades de los demás. Por eso el mundo necesita con urgencia a Cristo, nuestro gran amigo, que ha vencido a la muerte y quiere compartir su victoria con nosotros.

Los misioneros lo saben y nos lo enseñan; son un ejemplo de que este cambio es posible. Y de que merece la pena **cambiar el corazón y llevar a todos a Jesús para que cambie sus corazones.**



Realizamos la actividad 2.

Los misioneros y misioneras provocan el cambio en el mundo con su **vida entregada**. Han ido adonde Jesús les ha enviado para, con sus acciones concretas, más pequeñas o más grandes, cambiar a su vez la realidad de tantas personas y pueblos con los que comparten la vida.

Realizamos la actividad 3.

ACTIVIDADES

1

- Formulamos cada uno un pequeño compromiso para cambiar nuestro corazón y vencer nuestro egoísmo. ¿Cómo puedo hacer que en mi familia, o en el colegio, o en este grupo, o en mi equipo de deporte, o en..., algo cambie y sea mejor? (Tiene que ser un compromiso sencillo y muy concreto, que se pueda revisar fácilmente –“lo he hecho o no”–, a ser posible en la siguiente reunión del grupo).
- Buscamos alguna manera concreta de que, como grupo, podamos ayudar a mejorar algo en la parroquia/institución a la que pertenecemos. Lo reflejamos en una frase: “Podemos hacer que nuestra parroquia/institución sea mejor haciendo esto:

2

- Recordamos entre todos alguna noticia, testimonio, información directa... que conozcamos sobre algún misionero.
- Uniéndonos de corazón a la labor de estos y de todos los misioneros del mundo, rezamos juntos la **oración del Domund 2018** (se encuentra en las estampas y en los trípticos informativos editados por OMP). También podemos plantearnos nuestra participación en alguna **vigilia de oración** organizada de cara a la Jornada.

3

- Nuestra aportación económica también es importante. Los misioneros –que, siguiendo la llamada de Jesús, entregan su vida lejos de sus lugares de origen– necesitan nuestra ayuda para realizar su misión y poder así ayudar a aquellos con los que ahora comparten su vida. Entre todos, pensamos en alguna acción que podamos preparar para animar a participar en la colecta del Domund. Podría ser organizar una “jornada de concienciación” (con fotos, vídeos, testimonios...), para compartir con los demás la labor maravillosa que están haciendo los misioneros por el mundo y pedir ayuda económica para ellos.

Ana María Moya y Antonio Vives